



DETRAS DEL MONITOR

De su relación sin compromiso con los computadores, de su rechazo por Internet y por los correctores ortográficos, y de su enamoramiento por el teclado, habla con pasión la escritora Marta Blanco.

NO soy computina, pero no puedo vivir sin los computadores». Con esas palabras define la escritora Marta Blanco (59, 3 hijos —uno fallecido—, 5 nietos) su relación con la computación. Ha sido profesora de Periodismo en varias Ues. Hoy se desempeña como Directora de Investigación y Extensión de la U/ Andrés Bello, y está lista para publicar su novela *Maradentro* (Alfaguara).

En 1989 reemplazó la máquina de escribir por un computador «debido a un proceso de cambio natural. Los computadores estaban en pleno apogeo, y me parecieron más eficientes».

Usa un Acer V64.386 con 16 Mb de memoria RAM (8 Mb originales y otros 8 agregados). Le saca el jugo a programas como Excel y Word.

«El computador es un vicio, casi un delirio. Me fascina abrir ventanas en medio de un texto para irme a otra parte y revisar cosas, y también el moverme libremente dentro de un texto para sacar y agregar cosas, sin tener que armar todo de nuevo».

Alaba las capacidades gráficas de los software para generar sombras, distintos tipos de letras y cualquier aplicación que embellezca la escritura. Como el pie de página y las letras en cursiva, con las que destaca palabras o frases que no le gustan y que debe cambiar. «Son la mejor manera de recordar algo, en lugar de rajar los textos por todas partes con esos horribles avisos que dicen '¡ojo!'».

Otra de sus pasiones es ajustar el texto al tamaño de la hoja con la tecla «ajustar hasta reducir», que descubrió en su teclado.

«No hay nada más horrible, y que eche a perder la emoción de la lectura, que poner un par de frases volando al comienzo de una página,



Cuando hace clases, Marta Blanco elabora pruebas y exámenes en su computadora, sin que medie su hijo, su hijo o máquina si existe la posibilidad de que alguien los vea por anticipado.

«Me Gusta la Computación Porque No Soy Romántica»

o terminar un texto en la mitad de una hoja.

SINÓNIMOS AL REVÉS

La única falla que Marta Blanco le achaca a los computadores son los deplorables y vergonzosos correctores ortográficos. Y cómo va a ser de otra manera, dice, «si son creados por los japoneses para los gringos. Es imposible confiar en un japonés para corregir el castellano».

Le fascinan los servicios de búsqueda de sinónimos y antónimos; los usa al revés: cuando quiere el sinónimo de una palabra busca el antónimo, y en seguida se le ocurre un sinónimo.

En la misma medida en que el computador le es indispensable para escribir, le es inútil para corregir un texto. Imprime y corrige a mano con lápiz de mina: necesita ver y leer el texto como un todo. Luego ingresa las correcciones en pantalla.

«El papel es irremplazable. El simple hecho de tocar las hojas e ir cambiando de página con los dedos le da un sentido distinto a la escritura».

A veces también escribe a mano. Por una cuestión de ritmo.

«Escribir es igual que amasar. Hay máquinas excelentes para amasar, pero ninguna masa es tan buena como la que se hace a mano... El computador es una ayuda valiosísima, pero no es irremplazable. Acelera mucho el ritmo de la escritura, mientras que la mano le da un ritmo especial y único a las palabras».

El teclado la seduce porque, al ser usado, le acomoda más que el lápiz. Tampoco hace cortocircuito con el cerebro: la creatividad opera igual frente a una pantalla que con un lápiz en la mano.

«Muchos escritores sólo escriben a mano porque eso les da un sentido poético, pero en mi caso no es así. El ro-

manticismo es una enfermedad, y yo no soy ni romántica ni de las que piensan que la computación le roba poesía a la escritura. Busco la comodidad, lo práctico».

Marta Blanco dice que no se encharca a Internet. Suscribirse hoy a ella es perder el tiempo porque los datos se demoran demasiado en bajar. Le complica moverse entre tanta información para buscar algo.

«En A. Latina tenemos una Internet galena, que no presta buenos servicios por su excesiva lentitud. Prefiero buscar cosas en los libros que perder varias horas huspando en esas montañas de información desordenada. Internet no me hace falta».

Alejandra Bluth Solari

RESUMEN:

Hace casi 10 años, Marta Blanco cambió la máquina de escribir por un computador. Le ayuda a escribir más rápido, a mover ideas por el texto con mayor libertad y a diagramar sus escritos estéticos y agradables de leer, siempre en el irremplazable papel.



"Me gusta la computación porque no soy romántica" [artículo] Alejandra Bluth Solari.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bluth, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me gusta la computación porque no soy romántica" [artículo] Alejandra Bluth Solari. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile